

Lic. Teresa Cisneros Gallo
Profesora Asociada del Departamento de Educación y Directora de la
Oficina Central de Admisión de la Pontificia Universidad Católica del Perú

SÍNTESIS DEL SEMINARIO DE ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS DE LA EDUCACIÓN EN EL PERÚ

Mag. Carmen Coloma, Decana de la Facultad de Educación,
Doctor Jorge Capella, Jefe del Departamento de Educación,
colegas y amigos todos:

Tengo a mi cargo la difícil misión de presentarles las conclusiones de este V Seminario de Análisis y Perspectivas de la Educación en el Perú "Políticas y estrategias de la Formación Docente en el cambio de época" por lo que me siento halagada por la confianza de las autoridades de Educación al encargarme esta tarea, aunque no estoy segura de poder agradecerlo.

Recordemos la finalidad del seminario para que sirva de guía a estas conclusiones. El miércoles propusimos como finalidad el *"plantear políticas y estrategias en la formación en base al estudio crítico de la experiencia de la Facultad de Educación de la PUC durante los últimos 20 años y a las exigencias con que nos confronta el cambio de época"*.

Como sabemos, este seminario se organizó a partir de tres ponencias y en dos de ellas se hicieron trabajos de grupo para el análisis de lo expuesto, la reflexión grupal de los alcances de las comunicaciones y, especialmente, las propuestas de los grupos para traducirlas en políticas y estrategias educativas. La tercera ponencia, la del día de hoy, no ha tenido el espacio de reflexión grupal de las otras y espero poder rescatar de ella lo más significativo.

Veamos entonces algunas reflexiones y luego intentaré llegar a conclusiones.

En cuanto a la conferencia de Mag. Carmen Coloma sobre "*Políticas y estrategias sobre la formación docente formuladas y desarrolladas en la Facultad*" podemos resaltar lo siguiente de los trabajos de los distintos grupos:

- Consideraron que la Facultad debe mantener y **ampliar** la Educación a Distancia por 3 razones fundamentalmente: 1) porque responde a las exigencias de la vida actual; 2) porque permite descentralizar la acción educativa; y 3) porque posibilita la democratización de la educación (entendida no sólo como ampliación de los servicios o cobertura sino también de la calidad de la oferta).
- Propusieron que la Facultad **consolide** los servicios a terceros y mantenga y afiance la proyección social.
- Propusieron que se mantenga el trabajo en la línea de Cultura de Paz y Educación Intercultural tanto como diplomas, así como estrategias o líneas de trabajo de la Facultad.
- Mantener la formación de Educación para el Desarrollo, aunque varios grupos presentaron dudas de si debe ser formación de pregrado o de postgrado.
- Incorporar más medios tecnológicos.

En cuanto a las estrategias que deben **redefinirse** en la Facultad surgieron:

1. La preocupación en varios grupos por los pocos estudiantes que convoca la carrera de educación. Esto nos lleva a preguntarnos cómo atraer a estudiantes con vocación y, al mismo tiempo, cómo mantener o elevar la alta calidad a la carrera de Educación. Tal vez es este el momento de relacionar este aspecto, de la falta de jóvenes que desean estudiar educación, con la ponencia de Dr. Rodríguez Fuanzalida en su invocación a la reflexión de cómo la escuela ha perdido sentido en sí misma y, por lo tanto, ha perdido sentido para los jóvenes: pues ha dejado de relacionarse con la realidad y se limita a civilizar desde la perspectiva de la autoridad. Si esto es así, no es raro que dentro de las expectativas de los jóvenes, el ser maestro no sea atractivo. Aquí también influye mucho la realidad social de cómo se percibe al profesor, cómo se asume la carrera, la escasa retribución económica.....Imaginar formas para elevar el valor del trabajo y la carrera docente, ese es el desafío.
2. La segunda estrategia o política que se nos pide redefinir es la de la investigación para fortalecerla y, especialmente, difundirla.

No me detengo más en las estrategias y políticas que se nos sugiere redefinir, pues, en muchos casos no es fácil distinguirlas de **lo que se espera** de nuestra Facultad a nivel nacional. Y es aquí donde se nos presentan varios retos que deberemos asumir en los próximos años y no sólo como Facultad de Educación sino como educadores en general. Los principales desafíos a los que nos enfrentamos son:

1. Fortalecer la relación de la Facultad, y de los educadores en general con las políticas educativas públicas, puesto que no hay una clara relación de la Facultad con las instancias del Estado. Pareciera que existe un divorcio entre las políticas públicas y el trabajo de la universidad, por ejemplo la presencia de la universidad en el Ministerio de Educación (se mencionaron PLANCAD Y PLANGED como ejemplos). Ante las innovaciones políticas educativas del Ministerio de Educación, se percibe la falta de presencia o por lo menos de una postura de la Universidad. Se nos propone como reto ser centro de referencia del desarrollo de la educación en el Perú a partir del análisis de las propuestas y los pronunciamientos oportunos para la educación que el país requiere. Por ello, se nos exige un trabajo más coordinado con el Ministerio de Educación, para no correr el peligro de encerrarnos y para poder incidir en la política educativa nacional. Así, se espera de nuestra facultad una mayor participación en el debate educativo en:
 - a) El Ministerio de Educación, ante propuestas oficiales.
 - b) El Congreso de la República, en la propuesta de leyes y reglamentos.
 - c) En los diversos equipos técnicos interdisciplinarios de trabajo y reflexión educativa a nivel nacional.
2. Fortalecer el pregrado desde la oferta de una diversidad de posibilidades, basadas en estudios del mercado, donde el desempeño en aula no sea la única opción. El reto es buscar nuevas opciones de trabajo. Este aspecto ya ha empezado a ser trabajado por la facultad y los participantes lo han reconocido en la especialidad de Educación para el Desarrollo. Sin embargo, me parece pertinente rescatar una pregunta de uno de los grupos de trabajo que creo deberemos hacernos con mucha seriedad: **¿cual es el valor agregado que debe dar la universidad? Formación de educadores ¿de qué tipo?** Algunos de los grupos proponen como respuesta el fortalecer la educación en valores e intercultural de una manera más explícita y coherente, asumiendo que es una labor difícil de realizar y cuyos frutos se ven a largo plazo pero que necesitan definirse con precisión para que distinguan **claramente** a nuestros estudiantes. El doctor Rodríguez Fuenzalida nos ha dado luces sobre este aspecto conminándonos a una propuesta de un currículo en permanente

diálogo con la cultura o, como lo expuso Mag. Amelia Palacios, es necesario responder claramente a la pregunta *¿a qué proyecto cultural sirve la educación que realizamos?*

3. Reforzar la relación investigación y educación. Esto obviamente en el pregrado desde los cursos de formación y de práctica profesional, así como basar la oferta de los servicios educativos, los proyectos y los diplomas en investigaciones, para responder así a nuestra realidad local y nacional.

Segundo día

El día de ayer trabajamos sobre la exposición de Rodríguez Fuenzalida denominada *"Educación del pasado, educación del futuro, los cambios culturales"*.

La ponencia del Dr. Rodríguez nos abrió a la reflexión sobre la dimensión cultural del currículo.

Son muchos sus aportes pero podrían sintetizarse en los siguientes puntos de la situación actual:

1. El predominio de una razón instrumental y pragmática ha significado en educación una suerte de fiebre del saber hacer y estar informado, vaciando a la educación de sentido y con la grave consecuencia de que estamos construyendo propuestas educativas sin un escenario cultural.
2. La escasa reflexión educativa ha llevado a la adopción de respuestas foráneas que si algo tienen en común es faltarles identidad y sentido para el espacio cultural en el que se tratan de poner en práctica.
3. La globalización es una revolución tan profunda que nos hace perder de vista los valores fundantes de la sociedad que el Dr. Rodríguez considera que son: la solidaridad, la identidad y la gratuidad; reemplazándolos por conceptos como la gestión, la administración y la ejecución de políticas importadas, todos ellos cargados de un peligroso eficientismo siempre susceptible de ser cuantificado.
4. La ausencia de sintonía entre el símbolo y la realidad hace que la escuela pierda su real contenido material y limita enormemente su valor personal y social.

La reflexión de esta ponencia nos lleva a identificar en Dr. Rodríguez Fuenzalida un llamado a reconectar al educador con la cultura, en palabras de Mag. Amelia Palacios, y a hacernos la pregunta por el fondo de la educación antes que por las formas

de la misma. La urgencia de PENSAR la educación es una de las conclusiones más fuertes de esta presentación. Surgen de ella preguntas tales como *¿qué contenidos culturales tiene o debe tener el currículo? ¿qué rol le compete al profesor como protagonista de la cultura y no sólo como transmisor de ésta?* Y, para nosotros, formadores de formadores, se desprende la pregunta más difícil: *¿cómo lograrlo?*

La alternativa que nos presenta es la de un enfoque curricular de diálogo con la cultura, desde los diferentes aspectos de la cultura actual: la cultura como pasado o “ancestral”, la cultura de carácter humanista y cristiano o religioso; la cultura del pensamiento científico; la cultura de la imagen o la cultura tecnológica e informatizada, lo que suscitó en los grupos los siguientes aportes:

A) En relación al tipo de profesionales de la educación al que debe tender la formación y actualización del magisterio nacional, surgieron muchas ideas ya trabajadas en ámbitos educativos nacionales y latinoamericanos desde hace algunos años. Rescataremos los más novedosos:

- 1 Formar profesionales de la educación en base a la comunicación y la tecnología y los avances que ambas ofrecen. El mensaje del educador debe ser tan real, actual y sugerente como el de la cultura de la tecnología o de la imagen. Esto significa, formar también el sentido estético de los futuros profesionales como un componente adicional y complementario de su formación docente.
- 2 Formar un profesional que sea lector de la cultura, decodificador de la sabiduría y productor/comunicador de cultura.
- 3 Enfatizar la función del educador-investigador, que ya ha sido tema de reflexión. Pareciera que no llegamos a encontrar el cómo cristalizar esta ya antigua conciencia y relacionarla en la práctica con propuestas de innovación. La ponencia de A. Medina ha presentado una metodología de la indagación como método de investigación de la práctica profesional para mejorarla.
- 4 Es interesante encontrar hasta en tres grupos diferentes la expresión “profesionales capaces de desaprender y aprender”. Pareciera que no sólo se hace referencia a la capacidad de aprender a lo largo de toda la vida o de actualización permanente sino que estaríamos aludiendo a una capacidad o “inteligencia” especial (no sé si está entre las 40 identificadas últimamente) que nos permitiera elaborar una estrategia para desaprender lo aprendido en una suerte de camino dialéctico de pensamiento donde la superación de lo anteriormente sabido es el eje central para generar el cambio y adaptarse más rápidamente a él. El día de hoy ha sido abordado este

tema en el comentario de Mag. L. Sime con su referencia a “olvidar lo aprendido”. Queda como cuestión epistemológica que habrá que explorar con más detenimiento.

- 5 También resulta novedoso encontrar una referencia a “competencias culturales” del profesional de la educación, al lado y al mismo nivel que las habituales competencias actitudinales y pedagógicas que forman parte de nuestros perfiles profesionales desde siempre. Tal vez podamos operativizar estas “competencias culturales” en ciertos rasgos distintivos del profesional esperado en concordancia con la propuesta del enfoque curricular de diálogo con la cultura.

B. En cuanto a los mecanismos que podrían establecerse para asegurar una mejor colaboración entre entidades formadoras de educadores, cabe resaltar:

- 1 La formación de redes interdocentes para que puedan compartir sus experiencias de aula con otros docentes. Esto se completa con la sugerencia de crear una red de intercambio de metodologías, aportes, experiencias, etc. Y se le agrega que sería una forma de intercambio para aprender también el diálogo y la tolerancia.
- 2 La creación de redes educativas rurales por parte del Ministerio de Educación con un sistema de gestión propio y que serviría para revalorizar la carrera docente.
- 3 La formación de nexos estables entre las universidades, los Institutos Superiores Pedagógicos y las autoridades de educación (Ministerio y Asamblea Nacional de Rectores) a través de redes y eventos interinstitucionales. Aquí se mencionó que habría que aprovechar la actual circunstancia de que nuestro Rector, el Dr. Salomón Lerner, es actualmente presidente de la UDUAL (Unión de Universidades Latinoamericanas).

Tercer día

La ponencia del Dr. Antonio Medina Rivilla denominada *“Formación del profesorado ante los retos de la indagación en la práctica y la interculturalidad”* que ha sido comentada por el Dr. Jorge Capella y el Mag. Luis Sime.

El Dr. Medina en su exposición propone una *Cultura de Colaboración* como método de indagación o investigación en la práctica misma de los profesores, que se inicia con un proceso de problematización y el planteamiento de soluciones a los problemas detectados. Lo novedoso del enfoque del profesor Medina es que dicha indagación tiene por componentes no sólo la innovación de la práctica basada en la investigación sino el reconocimiento del valor de cada persona, la crítica y la colaboración con la institución en la que se realiza.

Esta cultura del diálogo para el cambio socioeducativo se basa en la indagación de la misma práctica profesional y la interculturalidad proponiendo una interrelación entre la globalización y la localización, usando el término "glocalización", término que el Dr. Capella redefinió como la *"saludable tensión entre la globalización y la localización"*. Es interesante que la indagación del Dr. Medina se fundamenta en la auto y co-reflexión como práctica y, especialmente, se constituye en una propuesta de crecimiento personal y realización profesional del profesor/investigador.

CONCLUSIONES

Retomando dos elementos de la sesión inaugural se pueden señalar las siguientes conclusiones:

1. Por un lado la reafirmación institucional que hiciera el Vicerrector Académico de la PUCP, Ing. Luis Guzmán-Barrón S., de que la educación debe seguir entendiéndose en su sentido clásico *"tanto de una elevada formación de la persona como de la plena realización de los objetivos sociales"*.
2. Por otro lado, la referencia del Dr. Capella al párrafo tercero del pronunciamiento de la Universidad *"nos ha tocado vivir un momento particularmente crítico en la historia de la República... debemos proceder a una labor reconstructiva, para la cual contamos... con las reservas morales que residen en el pueblo peruano, en muchos de sus dirigentes y sobre todo en la juventud que ha sabido erigirse en mensajera de un espíritu de justicia, de respeto y de dignidad, espíritu que ahora, debe recuperar su lugar central en la vida nacional"*

Creo importante partir de estos dos enunciados para iniciar estas conclusiones desde la persona y, especialmente, desde los niños y jóvenes a quienes se dirigen principalmente nuestros esfuerzos y porque el tema central y recurrente de este seminario ha sido la cultura y la importancia del aspecto cultural en el objetivo que nos reúne *"Las políticas y estrategias de la Formación Docente en el cambio de época"*

Las políticas que parecieran surgir como imperativos de este evento son:

- 1.- La educación debe ser constructora de cultura y no sólo difusora de ella. Esto supone que los formadores de los profesionales de la educación debemos cuestionarnos seriamente cómo estamos brindando la formación básica y la actualización de los docentes. *¿Estamos respondiendo a la cultura? ¿Estamos dialogando con ella y enseñando a dialogar con ella? ¿Somos conscientes de los diversos diálogos que necesitamos*

entablar con nuestra realidad cultural? ¿Estamos formando en la cultura de la colaboración que implica el reconocimiento del valor de cada persona?

- 2.- La formación en valores, la formación moral y todo lo que ello implica en la elección del bien personal y social debe mantenerse tercamente en nuestras instituciones de formación. Por un lado la cultura instrumental y pragmática de la globalización -y localización- actual exige un profesional de la educación cada vez más firme en principios universales como la búsqueda de la verdad, de la trascendencia, del bien común, de la equidad, igualdad, justicia y paz (educación en paz y para la paz, como dijo Dr. Medina) a la que tenemos derecho todas las personas y pueblos del mundo. La interculturalidad, en este sentido, es una exigencia –y un desafío vital como lo puso Dr. Capella- para una cultura basada en la tolerancia, el respeto, la colaboración, la valoración de la diversidad y el enriquecimiento de la cultura universal.
3. Estas dos conclusiones iniciales nos llevan al tema de fondo que ha sido tocado pero no desarrollado en este evento: debemos PENSAR la educación y no solo hacerla o enseñar a hacerla. Las recetas utilitaristas dejan librada la educación y la formación docente a criterios políticos menudos, a simples coyunturas o modas. Preguntas pertinentes de este pensar la educación se referirán a qué es educar y para qué se educa. En cuanto a la Facultad de Educación deberemos recoger el aporte de la reflexión de los grupos del primer día y buscar definir con claridad qué profesional queremos formar y no sólo para qué tipo de sociedad sino, como bien apuntó Mag. Amelia Palacios comentando al Dr. Rodríguez, a qué proyecto cultural sirve la educación que realizamos. Esta honesta crítica constructiva debe ser vivida como un proceso de autoevaluación y no debe ser exclusiva de la Facultad de Educación sino que debe hacerse extensiva a todos los organismos e instituciones que tienen la tarea de hacer educación o formar educadores.
4. La última política que debe aunar nuestros esfuerzos es la necesidad de estar presentes como educadores en la vida nacional. Son muchas las referencias a la falta de voz o de propuestas desde la Facultad de Educación. Esta crítica es bastante injusta ya que la falta de presencia y propuestas no es únicamente de nuestra institución. Es un problema que compartimos los educadores y los pensadores de la educación. Es sintomático recordar que al venir el Embajador de la OEA Sr. Latorre al Perú, en su primera declaración afirmara que en la mesa de diálogo deberían estar representantes de la sociedad civil *“como las universidades”*. Es por todos sabido que no fue convocada ninguna. Este seminario nos llama a crear

mejores vínculos entre diversas instituciones dedicadas al quehacer educativo: universidades, Ministerio de Educación, Institutos Superiores Pedagógicos, ONGs, políticos, etc. Salgamos hoy con la intención de tender los puentes para que esta verdadera presencia en la vida nacional se haga efectiva.

¿Y las estrategias?

Son muchas las que se han mencionado a lo largo de este seminario: proyección social, formación en investigación, difusión de la labor de las diversas instituciones, diplomas, educación continua, capacitaciones, profesionales de la educación como comunicadores sugerentes, creación de redes y eventos interinstitucionales, etc. Sea cual sea la estrategia o estrategias que elijamos, éstas deben estar siempre enmarcadas dentro de verdaderas políticas institucionales y nacionales que apunten, todas ellas al unísono, a una verdadera cultura colaborativa para el desarrollo de cada uno de los peruanos.